



En páginas 52-54:

AMNISTIA LABORAL

ASAMBLEA DE FUNCIONARIOS EN AGRICULTURA

CONGRESO DE U. S. O.: CONFIRMADA LA DIVISION

Euskadi

EN VISPÉRAS DEL 7 DE OCTUBRE

PERU ERROTETA

A pocos días de la celebración del XLI aniversario del gobierno vasco, los vectores políticos de Euskadi siguen entrecruzándose en auténtico galimatías. Si de un lado continúa alumbrando con pálidos destellos la esperanzadora lucecita verde de la negociación preautonómica, de otro todo es niebla. Mientras ETA político-militar "suspende temporalmente" el impuesto revolucionario sin renunciar por ello a las armas, "milis" y "bereziak" anuncian su fusión y para rubricarlo atacan una sucursal del Banco de Bilbao en Sondica, llevándose casi cinco millones de pesetas. El grupo de alcaldes de Vergara se opone a un régimen de transición previo a la celebración de elecciones municipales, apoyando con ello la posición de la izquierda nacionalista. El diputado peneuvista Xavier Arzallus, quizá a consecuencia del calor de un almuerzo celebrado entre parlamentarios guipuzcoanos y alcaldes, dijo que "siguiendo la tradición de mi partido, soy independentista". HASI, LAIA y EIA, exponentes del "abertzalismo", no serán legalizados, según anuncio gubernamental, y con ello la radicalización tiende a aumentar unos cuantos grados en este país. En el terreno laboral, otro nuevo motivo de gravísima inquietud: Astilleros Españoles anuncia drásticos recortes de plantilla. Y por si todo eso fuera poco, contaminación con casi emergencia de primer grado en el gran Bilbao, donde el viernes se registraron 1.636 microgramos de SO₂ por m³, mientras en Vitoria 50.000 personas desfilaban al grito de "barrios obreros parecen basureros".

Sin embargo, es en los preparativos de la manifestación que el próximo viernes 7 conmemorará el XLI aniversario del gobierno vasco donde de algún modo se registran con más fuerza la inercia y los protagonismos de la política vasca. Para el eje PNV-PSOE, las claves de la convocatoria son apoyo al gobierno vasco y a la gestión parlamentaria y petición de autonomía, sin excluir las reivindicaciones de amnistía y legalización de todos los partidos. Sin embargo, también aparecen diferencias entre el PNV y el PSE (PSOE). Al parecer, mientras el primero resalta el papel del actual gobierno como "símbolo de la legitimidad de Euskadi, sin que ello suponga la exclusión de Navarra", para el segundo la asistencia a la manifestación del día 7 presupone apoyo puro y simple al actual gobierno.

Algunas fuerzas de la izquierda vasca son partidarias de que el desfile, recogiendo el espíritu que dio nacimiento al gobierno vasco y al Estatuto de autonomía, reivindique el autogobierno para Euskadi, al margen del restringido equipo encabezado por Leizaola y de la representación parlamentaria.

La izquierda nacionalista no ha dicho aún su última palabra, aunque HASI tiende a desmarcarse y EIA vacila entre aceptar los presupuestos de los organizadores, tratar de matizarlos, sumarse al desfile con sus propias consignas o no asistir.

Finalmente, otro manojo de siglas entre las que se encuentran los carlistas, EFB y LKI, se han negado a formar parte del comité organizador, alegando que dos de los objetivos principales incluidos en la convocatoria —apoyo al actual gobierno vasco y a la gestión parlamentaria— son totalmente inaceptables.

Todo parece indicar que en los días que restan para la celebración del cumpleaños lleguen a lograrse algunos acuerdos mínimos. De lo contrario, el 7 de octubre podría convertirse en otro ejemplo de cómo no se debe hacer política. También es cierto que entre el Ebro y el Bidasoa es difícil entender la estrategia de algunas fuerzas mayoritarias que mantiene penosamente encerrado en el cofre esencialista un gobierno y un Consejo Consultivo que no reflejan la actual correlación de fuerzas en el país, mientras la gestión preautonómica y el peso de la futura representación institucional se gesta y discurre por los altos estados mayores del parlamentarismo, y muchas veces al margen de las fuerzas políticas y sociales, que a pesar de no contar con representación en las Cortes constituyen una pieza básica de la vida vasca. ■